

“Familia campesina andina y la reproducción biológica, un estudio de caso en los Andes centrales”¹

Pilar Saravia A.²

“No hay una estrategia única, global, válida para toda la sociedad y enfocada de manera uniforme sobre todas las manifestaciones del sexo; por ejemplo, la idea de que a menudo se ha buscado por diferentes medios reducir todo el sexo a su función reproductora, a su forma heterosexual y adulta y a su legitimidad matrimonial, no da razón, sin duda, de los múltiples objetivos buscados, de los múltiples medios empleados en las políticas sexuales que concernieron a ambos sexos, a las diferentes edades y las diversas clases sociales”.

*Michael Foucault, “Historia de la Sexualidad”
1 – la voluntad del saber.
Siglo XXI – 1977*

INTRODUCCION

La mujer campesina andina cumple a lo largo de su vida roles que le son impuestos en su proceso de socialización, de tal manera que desde niña sabe que su función más importante será la de ser madre y ser madre en una comunidad campesina significa la responsabilidad del ámbito doméstico, en cualquiera de los casos en que esta mujer se encuentre, independientemente, de que esté casada o mantenga una relación estable con el padre de sus hijos, siendo posible que tenga hijos de diferentes compromisos matrimoniales.

El ámbito doméstico como afirma Elizabet Jelin, incluye básicamente las actividades de producción y consumo cotidiano de alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia, así como las actividades ligadas a la reproducción generacional, es decir tener hijos, cuidarlos y socializarlos³. Pienso que esta es la definición más completa para la exposición que haré; me ocuparé de un aspecto de este ámbito doméstico el relacionado, con la reposición generacional, atendiendo especialmente a lo que las mujeres sienten y piensan con respecto a su vida, a cómo ellas conceptualizan su actividad reproductiva, en lo que específicamente concierne al hecho de tener hijos.

LAS COMUNIDADES ELEGIDAS

En el valle del Mantaro encontramos una diversidad de comunidades que se diferencian entre sí por su acceso a recursos naturales, pasado histórico, por su especialización artesanal y tipo de migración, entre otros. Sin embargo, algo que sí es general a todas las comunidades es su relación con el desarrollo del mercado, el impacto que éste genera en la vida comunal y por lo tanto en las familias campesinas es de vital importancia, para comprender actualmente la estrategia de sobrevivencia que éstas se trazan para enfrentar el desequilibrio hombre-naturaleza, roto como producto de múltiples factores entre ellos la concentración de tierras y recursos naturales en pocas manos, en un largo proceso histórico.

Al interior de la comunidad, son las familias las que reproducen la organización social y mantienen los lazos de tradición cultural y de reproducción de su ideología.

La división sexual del trabajo al interior de las familias ha mantenido un equilibrio que se viene rompiendo como resultado de la

migración laboral de los hombres en períodos que incluyen los de mayor necesidad de mano de obra. Es necesario que el esposo migre por períodos largos, los hijos jóvenes y adolescentes al finalizar la escuela correrán la “misma suerte” en busca de mejores condiciones de vida, y hasta la mujer se verá obligada a vender su mano de obra; si pertenece a los sectores de menos recursos en el interior de la comunidad, participará del pequeño negocio en las ferias locales.

Continuando en la línea de la relación que las comunidades tienen con el desarrollo del mercado y como éste genera cambios al interior de la organización social andina, en la investigación tratamos de encontrar dos comunidades, ubicadas en distintos pisos ecológicos y que de acuerdo a su acceso al mercado de trabajo de la región, producción agropecuaria, artesanal, recursos naturales, debieran encontrar distintas estrategias de sobrevivencia. Buscamos encontrar dos comunidades que por causas diferentes hubieran mantenido relaciones de conflicto y lucha por la recuperación de sus recursos naturales.

Las comunidades de Chicche y Cochas Grande se constituyeron en nuestro interés de investigación por reunir en términos generales las características buscadas⁴.

	<i>Hectáreas</i>	<i>Población</i>		
		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
Comunidad Cochas Grande	317.50	2,563	1284	1252
Comunidad Chicche	855.00	1,105	483	622

Fuente: Censo Nacional VIII de Población – III Vivienda
Resultados provisionales del Censo de Población, setiembre 1981,
cuadro No. 4, pag. 35-36. Lima – Perú.

Para poder efectuar la investigación en ambas comunidades éstas fueron censadas. Obtenida la información, procedimos a aplicar una encuesta por muestreo al azar al 30o/o de mujeres que en ese momento tuvieron más de 15 años.

*Edades de las mujeres según rango y comunidad
en porcentajes*

<i>Rango Edad</i>	<i>Chicche o/o</i>	<i>Cochas Grande o/o</i>
15-25	31	27
26-36	26	21
37-47	13	24
48-58	20	15
59 a +	10	12
Total	100 (46)	100 (33)

Fuente: Trabajo de Campo, Pilar Saravia, 1983.

Los actores sociales fueron el centro de nuestra investigación. Recogimos la información cualitativa mediante entrevistas e historias de vida, las primeras estuvieron dirigidas a hombres y mujeres, las segundas exclusivamente a mujeres de diferentes edades y estratos sociales al interior de la comunidad.

La preocupación de la investigación se centró en las variables que condicionan la participación de la mujer en la conducción comunal. El número de hijos y la actitud de las mujeres frente a la reproducción biológica y a la vida doméstica fue una de estas.

En el transcurso de la investigación pudimos comprobar que el número de hijos no condicionaba negativamente su participación en la conducción comunal, que más bien estaba condicionada por su experiencia de migración laboral y por su trayectoria en las luchas reivindicativas comunales.

¿COMO SE FORMAN LAS NUEVAS UNIDADES FAMILIARES?

Hasta hace algunos años la concertación de las nuevas uniones matrimoniales las hacían los padres, en el contexto de una sociedad tradicional, en donde los valores de uso y de cambio intervenían en la aceptación de las nuevas parejas, asegurando su continuidad por medio del control social ejercido por las diversas unidades familiares, la familia ampliada y la comunidad.

La concepción de familia nuclear (padres e hijos) es limitada cuando queremos comprender las relaciones económica-social y

cultural que acompañan a la familia campesina, que para poder satisfacer sus necesidades básicas necesita de sus relaciones familiares. La familia ampliada se convierte en la unidad básica de análisis cuando se trata de analizar la comunidad. Las relaciones de trabajo, la reproducción de la ideología, el acceso a recursos naturales forman todas parte del conjunto de relaciones familiares al interior de la comunidad. "Antes la gente apuntaba mas por sus riquezas, no tenían conversación tal vez de amores, pero ya directamente por su modo de vivir, por la chacra que tiene, eso es lo que se enamoraban para sus hijos, la gente se interesaba por sus chacras. Los jóvenes antiguamente eran medios chúcaros, entonces para un posible matrimonio hacían la encerrada, sus familiares la encerraban a la muchacha, lo hacían encontrar en una casa, entonces de esa manera iban a pedir la mano a la casa de la muchacha, donde recibían fuertes golpes de garrote, al momento de pedir la mano, hoy en día esta costumbre ha cambiado, son raros los que tiran golpes, la gente se ha vuelto flexible, bastan un par de chapitas y ya están listas sus hijas, entonces, hoy en la actualidad, cuando nace una hija dicen ha nacido un par de chapitas dicen las gentes a manera de broma, ciertamente lo suavizan a través de cerveza, que antiguamente no ha sido tanto esto, sino antiguamente entraban con su trago" (Don José, comunero de Chicche, 54 años).

Tan importante era que la pareja se comprendiera como que pudiera garantizar la continuidad de la familia, entendiendo por su continuidad el acceso a pastos en el caso de comunidades ganaderas y de tierras de riego en el caso de comunidades fundamentalmente agrícolas. La combinación de matrimonios entre familias del valle con familias de la zona alta de puna, podría ser una explicación a este tipo de condicionante económico.

La residencia de la familia campesina andina es patrilocal⁵, la nueva pareja se establecerá durante sus primeros años de convivencia en la casa familiar del hombre, iniciando de esta manera una nueva etapa en la vida.

Los matrimonios más comunes son entre jóvenes de diferentes comunidades, por lo tanto el establecimiento posterior de esta nueva unidad familiar con la familia de la mujer o en la comunidad de ésta, responde a diferentes condicionantes, entre los que tenemos: falta de comprensión entre la suegra y la nuera, no acuerdo entre las familias sobre el establecimiento de la nueva pareja, conveniencia sobre tierras y acceso a mayores recursos

naturales.

La convivencia pre-matrimonial es asumida con naturalidad por la comunidad, se piensa que es bueno que una pareja se junte para probar, si no hay comprensión, se separan y si la hay se casan. Existe la opinión generalizada de que la pareja se junta para que se comprendan.

Encontramos testimonios de que algunos padres no acceden a la voluntad del servinacuy entre dos jóvenes, logrando en algunos casos que estos no se junten y en otros que al juntarse sin su consentimiento tengan que irse a vivir a otro lugar por algún tiempo⁶.

En el quechua Huanca encontramos el término "huywanacuy" que significa "se tienen", pero falta el consentimiento familiar. En cambio el término "servinacuy" significa "se sirven" estando ya de acuerdo las familias.

La familia viene modificando algunas de sus costumbres relacionadas a la conformación de las nuevas parejas o del proceso del matrimonio, como producto de la migración laboral y de la penetración del mercado.

El matrimonio es un largo proceso por el que debe pasar la pareja durante un período de su vida, que se inicia cuando aún son adolescentes y culmina con la madurez.

Los testimonios de las mujeres sobre su vida, y sus historias evidenciaron conflictos, frustraciones y lamentación de hechos que por circunstancias ajenas a ellas se vieron envueltas en uniones no deseadas o simplemente estuvieron imposibilitadas de realizarlas por imposición de los padres.

"El papá de mi hijita se quería casar conmigo, pero mis papás no me han dejado, ya se habrá olvidado, pero mucho me quería. El venía a mi casa, a mi papá a hablarle, pero no le tomaba importancia, lo botaba, al fin se ha ido a trabajar a Lima yo lo esperé ocho años, he estado sola, mi papá decía, prefiero dar de comer a tu hija que dejarte casar, durante esos años él me escribía de Lima, pero su prima tenía cartas, no me las había dado, ya muy tarde me las entregó cuando ya tenía mi compromiso con Alejandro, para poderme casar me escapé a la montaña tres años, volví con mis dos hijos, a mi papá ya se le había pasado, nos aceptó, no ha habido perdonación y nada". (Comunera de Chicche, Sra. Juana 39 años)⁷.

La permanencia de patrones tradicionales andinos en el interior de la comunidad y de la familia, se manifiestan en un contexto de desarrollo de relaciones capitalistas; como opresoras de la mujer,

siendo que esta mantendrá consigo los hijos producto del período de convivencia sin contar con el apoyo necesario para su crianza y desarrollo posterior, los jóvenes viajarán a las ciudades en busca de mejores oportunidades de trabajo sin asegurar su retorno.

En Chicche decían:

“Yo estoy de acuerdo con el servinacuy pero trae problemas en estos tiempos, porque mientras se vive juntos se pueden tener uno o dos hijos y para separarse es difícil, no por la ley sino porque habiendo hijos es un problema, pero si no hay comprensión que se puede hacer la que pierde más es la mujer, generalmente los hijos quedan al lado de ellas, a veces son mal habladas, para tener otro hijo queda limitada” (Cipriano, 28 años comunidad de Chicche).

En Cochas Grande, comunidad cercana a Huancayo evidenciamos cambios con respecto a como son entendidas en el contexto actual las relaciones matrimoniales tradicionales.

“Para mis hijas yo quiero que se conozcan y que se casen, antes se acostumbraba juntarse primero, todo va cambiando, muchos ahora viven unos años, luego la dejan a la mujer, se van con otra. Como la ley está permitido no?, siendo casado es un poco más difícil. El padre está en su derecho de ayudarle a la pareja en todo aspecto, según su posibilidad y su trabajo, si quieren vivir aparte está bien, si quieren vivir junto con nosotros, está bien, por mi parte será aceptable si mis hijas tienen su enamorado, siempre hablan mal de las madres solteras, pero eso está mal porque pueden suceder muchas cosas en la vida” (Don José, 44 años, comunidad de Cochas Grande).

Se evidenciaron transformaciones en la concertación de las nuevas parejas, mientras en la comunidad de Chicche en la zona alta, la separación de las parejas es difícil por los hijos, en la comunidad del Valle, no se considera difícil porque consideran que no existe sanción legal. En Cochas Grande aparecen ideas “Urbanas”, el *enamorado* como institución citadina, importada y la *sanción* a la “madre soltera”, que en Chicche no aparece.

En los cuadros que siguen podemos comprobar que la mayoría de las mujeres entrevistadas tuvieron mas de un “compromiso matrimonial” en su vida.

*Situación marital y número de uniones de las mujeres de Cochabamba Grande
(porcentaje)*

<i>Situación Marital</i>	<i>Ninguna</i>	<i>Número de Uniones</i>					<i>SR</i>	<i>Total</i>	
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>+4</i>	<i>o/o</i>		<i>No.</i>	
Soltera	24	6	3	—	—	6	15	(5)	
Viuda	—	12	3	—	—	3	18	(6)	
Divorciada	—	—	—	—	—	—	—	—	
Separada	—	—	—	—	—	—	—	—	
Conviviente	—	3	—	—	—	—	3	(1)	
Casada	—	58	6	—	—	—	64	(21)	
S.R.	—	—	—	—	—	—	—	—	
Total	11	(26)	(4)			(3)	100	(33)	

Fuente: Trabajo de campo, Pilar Saravia, 1983.

*Situación marital y número de uniones de las mujeres de Chicche
(porcentajes)*

<i>Situación marital</i>	<i>Ninguna</i>	<i>Número de uniones</i>					<i>S.R.</i>	<i>Total</i>	
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>+4</i>	<i>o/o</i>		<i>No.</i>	
Soltera	24	—	2	—	—	—	26	(12)	
Viuda	—	9	—	—	—	—	9	(4)	
Divorciada	—	—	—	—	2	—	—	—	
Separada	—	—	—	2	—	—	4	(2)	
Conviviente	—	2	2	2	—	—	6	(3)	
Casada	—	50	4	—	—	—	54	(25)	
S.R.	—	—	—	—	—	—	—	—	
Total	(11)	(28)	(4)	(2)	(1)		100	(46)	

Fuente: Trabajo de campo, Pilar Saravia, 1983.

LAS MUJERES Y LA REPRODUCCION BIOLOGICA

Por los testimonios recogidos consideramos que las mujeres inician su actividad reproductiva a los 15 años y la finalizan entre

los 40-45 años aproximadamente. Esta actividad se mantiene independiente del matrimonio como relación estable y formal, ya que muchos de los hijos que las mujeres tienen consigo son el fruto de relaciones previas al matrimonio, incluso son parte del "período de prueba" como venimos exponiendo.

El centro de las actividades de las mujeres en edad adulta son los hijos, durante los años juveniles y de madurez estará embarazada o amamantando niños y por consiguiente serán su compañía más estable, organizará con ellos las actividades domésticas, desde niña sabe que debe hacer, su familia y su comunidad serán sus agentes socializadores más importantes.

"La madre cuida de las cosas cotidianas, el padre mira hacia el futuro", "a la mujer se le prepara tal cual, sobre todo se le hace ver que ella debe obedecer, todas las órdenes que debe impartir el hombre y no así a razones de o dar en sí aportes de lo que ellas sentirán a su manera". "Antiguamente el jefe de la casa era el padre que disponía incluso de la vida de la esposa y de los hijos, un ser machista, la obligación del padre era que no faltara nada en la casa, que hubiera siempre cosecha, la madre estaba siempre en la casa, al cuidado de los animales y de los quehaceres domésticos" (Comuneras de Chicche y Cochabamba Grande, de 39-42 y 45 años).

La concordancia entre los hijos deseados y los que tenían al momento de tomar la muestra, demostró que las mujeres habían deseado tener una familia numerosa. En las dos comunidades la concordancia se da en más de cuatro hijos.

Nivel de concordancia entre fertilidad específica y la deseada

Comunidad Cochabamba Grande

<i>Fertilidad Específica (No. hijos)</i>	<i>Fertilidad deseada No. de hijos</i>				<i>S.R.</i>	<i>o/o</i>	<i>Total No.</i>
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>+ 4</i>			
1			3				
2			6	6			
3			9	3			
+ 4			24	33			
S.R.			6	3		100	(33)

Fuente: Trabajo de campo, Pilar Saravia, 1983.

Comunidad Chicche

<i>Fertilidad Específica (No. de hijos)</i>	<i>Fertilidad deseada (No. de hijos)</i>		<i>S.R.</i>	<i>o/o</i>	<i>Total No.</i>
	<i>1</i>	<i>2</i>			
1	17		4	2	
2			7	4	
3			4	2	2
+4			7	35	11
S.R.				4	100 (46)

Fuente: Trabajo de campo, Pilar Saravia, 1983.

Las mujeres de ambas comunidades recomendaron para las jóvenes que se fijan bien antes de tener sus hijos, dijeron que la situación actual había variado y que ya no era posible tener tantos hijos. "Hay que ver lo que tenemos primero, para ver después para cuantos va a alcanzar y los dos deben de decidir, marido y mujer" (Comunera de Cochas Grande, 36 años).

Desde otro punto de vista los argumentos se encuentran sustentados en la tenencia de la tierra, el problema del minifundismo la agudización de la dependencia campo ciudad.

¿QUIEN DECIDE CUANTOS HIJOS TENER?

Las creencias populares en cada comunidad coinciden con que el destino de cada mujer está vinculado a su maternidad desde que nace.

"Cuando estamos chiquitas, por las tardes salimos al campo, contamos las estrellas y ese es el número de hijos que vamos a tener".

"Cuando nace una mujer, Dios le tira flores, según las flores que le caigan son los hijos que va a tener".

"El hijo es por el destino de nuestro divino, decían mis familias" (Manifestaciones de mujeres de ambas comunidades).

Manifestaciones como las que acabamos de anotar nos sirven como factores ideológicos condicionantes, para comprender el pensamiento de las mujeres con respecto a su actividad reproductiva biológica, este tipo de explicaciones se encuentra generalizada entre las mujeres de la comunidad de Chicche, manifestando una mayor tradicionalidad, sin embargo entre las mujeres de la

comunidad de Cochas Grande escuchamos este tipo de argumento entre las mujeres de mayor edad, siendo que las jóvenes manifestaron desconocer el porqué de tener tantos hijos, atribuyéndolos a argumentos como “desconocimiento del porqué tener hijos o poca planificación de los mismos”.

En el terreno práctico, el uso de métodos anticonceptivos, están limitados a algunas mujeres que además lo usaban con poco éxito. La influencia moderna de las técnicas contraceptivas no ha sido precisada, es posible que a través del Ministerio de Salud, asistentes sociales de la SAIS y los maestros de la escuela, se han venido incorporando ideas poco exactas y distorsionadas. Varios elementos podrían disgregarse; el elemental conocimiento actual del cuerpo femenino y masculino, el proceso del embarazo y finalmente el complejo religioso-moral que entendido como voluntad divina y obligación natural rigen indiscutiblemente como valores condicionantes de la fecundidad de la contracepción. Es lógico suponer que sólo en las entrevistas se traslució que algunas mujeres usaban técnicas contraceptivas modernas, como el espiral, que en los pocos casos existentes se lo habían colocado en Lima, descuidando el control posterior.

Aproximándonos mas, siempre en la línea de aquello que las mujeres hacen, hemos podido comprobar que ninguna mujer usa píldoras o pastillas como forma de control. El desconocimiento relativo a su uso exacto y a sus efectos, aleja a la generalidad de mujeres de su práctica, más aún cuando deben ser suministradas para cada caso particular y por prescripción médica. El uso del preservativo se restringe a parejas jóvenes, particularmente por iniciativa masculina habiendo escuchado de casos en los que el preservativo se usa más de una vez. Sin embargo, es difícil escuchar que en la relación matrimonial se le use con frecuencia.

En referencia a las técnicas antiguas y difundidas con bastante homogeneidad, sobresale el método del ritmo, aunque no exclusivamente. El método del ritmo o de la abstinencia en el período de mayor fertilidad viene asegurando de la manera más natural el crecimiento de la población. No obstante, hemos observado que la regularidad de la menstruación de las mujeres tiende a variar como producto del sin número de actividades, movilización entre las comunidades y desplazamientos regulares hacia la ciudad. Del mismo modo, las parejas jóvenes tienden a desconocer el método citado, ya sea por el desconocimiento de su aparato reproductivo como de su ciclo biológico.

Son predominantes creencias tradicionales de control con aceites, vinagres, jabón, flores y hierbas, que a manera de lavados "internos" podrían obstaculizar la fecundación, la validez de estas técnicas caseras no es puesta absolutamente en cuestión, son complementadas con prácticas tradicionales de control del embarazo hasta probablemente la esterilidad.

Los tratamientos caseros, especialmente de embarazo y abortivos en la actualidad no son de conocimiento general entre las mujeres jóvenes, los preparados con hierbas "cálidas" y las especialistas en "apretar" coinciden en muchos casos con las parteras empíricas.

Se encuentra entre las mujeres jóvenes mucha zozobra sobre sus hijos y sobre como continuar adelante en su crianza y mantención fundamentalmente económica.

"Tengo siete hijos, no queríamos tener tantos hijos, lo que pasa es que no sabíamos cómo cuidarnos. Con mi último hijo he tenido que ir al hospital porque iba a nacer de pie, de ahí me han dicho que espere siete años para tener mi próximo hijo. Me cuido con mi regla no mas, cuando se paran en fila mis hijos parecen una escalerita. Pero nosotros estamos en verdad frenados de tener hijos, por el costo de la vida y porque la tierra no alcanza ahora, cómo será cuando nuestros hijos crezcan, cómo se repartirán nuestros pedacitos de tierra". (Comunera de Cochas Grande, 40 años).

¿QUIEN DECIDE CUANTOS HIJOS TENER AL INTERIOR DE LA FAMILIA?

Las opiniones recogidas han sido diversas: mujeres que piensan mayoritariamente que ambos, tanto el hombre como la mujer; mientras que otras directamente dicen que depende fundamentalmente de ellos. Ambas respuestas dentro de un marco referencial de su realidad social y condicionamientos económicos.

La necesidad de cumplir el rol social de la pareja con hijos, se cruza con las creencias sobre el hijo varón o mujer que en este caso inmovilizan a la mujer sobre el cómo y el porqué de planificar la tenencia de los hijos.

Cuando el primer hijo en una pareja es mujer se dice que van a tener buen futuro, van a tener una buena situación económica, se piensa que las mujeres son ahorrativas, en cambio los hombres

son gastadores y que si el primer hijo es varón la pareja va a ser desgraciada, no tendrán dinero ni para educarlo. Cuando las mujeres van creciendo dicen, "de quien su casa irá a hacer humear". Manifestaron en general alegría de tener hijos de ambos sexos aunque reconocieron tanto los jóvenes como los mayores que las creencias populares sobre si el primer hijo era hombre o mujer se cumplían.

¿QUE SUCEDE CON LOS HIJOS NO DESEADOS?

La encuesta incluyó y de alguna manera insistió en preguntas relacionadas a las diferentes acciones abortivas. La generalidad de mujeres negó categóricamente haber tenido ningún aborto. A diferencia de las entrevistas e historias de vida, que de una manera elocuente desenvolvía muy sutilmente la experiencia reproductiva directa e indirecta, relatando así situaciones acaecidas al interior de la comunidad, que ellas conocían de cerca. Se evidenció de esta manera, la primera característica del aborto en una comunidad campesina: el estricto control social entre las diferentes unidades familiares y dentro de la misma institución comunal.

Si un niño muere antes de nacer, su muerte es atribuida al trabajo, al sobre esfuerzo o alguna acción sobrenatural. De esta manera, se soslaya el tratamiento del fenómeno, en estos casos antes del nacimiento propiamente, y como se entiende de la siguiente manifestación de una comunera de Chicche de 26 años:

"La vez pasada una señora ha sufrido un aborto en el tiempo de la cosecha, su esposo no está aquí, radica en Cañete y no tiene quien le ayude a hacer las cargas y sola por alzar un saco de papas se le ha vencido la fuerza y encima suyo ha caído y de ahí ha abortado".

Esta explicación que tiene su elemento de verdad se presenta a veces dudosa cuando escuchamos las manifestaciones de otros comuneros y cuando se la escucha reiteradas veces para circunstancias iguales, un comunero de Chicche de 32 años nos dijo:

"En mi comunidad hay familias que tienen hijos no deseados, por ejemplo, una mujer no está con deseos y repentinamente llega el esposo borracho a la casa, aunque la esposa no quiera, el hombre la posee, para mi eso es una violación. Esto es posible que esté generalizado en la comunidad, esto es negativo porque no hay planificación familiar, aparecen los hijos no deseados, de repente la esposa trata de cuidarse y al marido no le importa".

Esta no es una explicación generalizante para los hijos no deseados al interior de la comunidad y de la familia misma, debe ser tratado este problema dentro del que integra hijos vida-sexual familiar y más estrictamente la cuestión de la sexualidad de la mujer.

La concertación de relaciones extra-matrimoniales se dan en ambos casos de la pareja; en el caso de la mujer se concentra en aquellas que tienen a sus esposos trabajando fuera de la comunidad por espacios bastante largos que en muchos casos son 3 ó más años. En el otro lado, las mujeres que deciden no tener el hijo en gestación recurre a prácticas abortivas ya descritas como tradicionales y también a formas peligrosas de introducción de objetos extraños, llegando a nacer el niño, hacen lo posible por terminar su vida. Una autoridad judicial de Chicche nos relató:

“Hay casos de mujeres que no quieren tener un hijo, habrá sido su marido o no, pero si llegó a nacer el hijo, voltearon al niño boca abajo y el niño murió en un cinco, lo estaban asfixiando. Esos casos pueden ocurrir. Hay uno de una mujer que su esposo vivía en Lima, nació el niño robusto, y la madre era sana con leche pero el niño a los cinco días muere . . . esas muertes las hacen a propósito, aunque hay casos que por falta de remedios se mueren”.

Sin lugar a dudas estos casos en los que recurren al infanticidio está desgraciadamente bastante difundido y además de recordarnos una forma mas de regulación del crecimiento demográfico utilizada en sociedades muy tradicionales, nos acerca al dilema de madres que no tienen medios de subsistencia y se ven obligadas al uso de un mecanismo externo para regular su familia.

Porcentaje de mortalidad infantil según número de embarazos – comunidad de Cochabamba Grande

Número embarazos Ninguno	Niños muertos antes de un año					Totales	
	1	2	3	+4	S.R.	No.	o/o
Ninguno	—				100	2	100
Uno	33	33			33	3	100
Dos	40	40			20	5	100
Tres	50		50			2	100
+ de 4	11	37	16	5	32	19	100
S.R.					100	2	100
Totales	(6)	(10)	(3)	(2)	(12)	33	100

Fuente: Trabajo de campo, Pilar Saravia, 1983.

Porcentaje de mortalidad infantil según número de embarazos – comunidad de Chicche

<i>Número embarazos</i>	<i>Ninguno</i>	<i>Niños muertos antes de un año</i>				<i>S.R.</i>	<i>Totales</i>	
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>+4</i>		<i>No.</i>	<i>o/o</i>
Ninguno	100						11	100
Uno		100					3	100
Dos	67	33					3	100
Tres	75			25			4	100
+ de 4	40	20	16	16	8		25	100
S.R.								
Totales	(29)	(6)	(4)	(5)	(2)		46	100

Fuente: Trabajo de campo, Pilar Saravia, 1983.

CONCLUSIONES

Las familias en los Andes peruanos, se vienen conformando dentro de patrones tradicionales, se notan evidentes transformaciones en el contexto actual producidas fundamentalmente por el desarrollo de las actividades mercantiles, que como pudimos evidenciar involucra de diferente manera a las comunidades.

La mujer asume la responsabilidad de los hijos en cualquiera de los contextos referidos, sea la comunidad "tradicional" o la comunidad más cercana a los "patrones urbanos" es siempre ella la que debe hacerse cargo de ellos, así mismo debemos organizar las actividades domésticas. Esta asunción "callada" de responsabilidad en el ámbito doméstico y de los hijos ha significado para la mujer una mayor "subordinación", que no es diferente a la sufrida por ellas cuando abiertamente fueron consideradas como bienes económicos intercambiables, mediante el matrimonio, situación que hasta la actualidad aunque en menor proporción se mantiene.

NOTAS

¹ Los datos empíricos que se analizan en el presente artículo fueron recogidos en el trabajo de campo realizado desde el mes de agosto de 1983, hasta marzo de 1984. Para tal efecto se contó con el auspicio de AMIDEP (Asociación Multidisciplinaria de Investigación y docencia en Población).

² Antropólogo, miembro de Perú Mujer.

³ Jelin, Elizabeth "Familia y unidad doméstica; mundo público y vida privada". CEDES, Buenos Aires, 1984 (reimpresión).

⁴ La comunidad de Chicche está ubicada en el valle del río Canipaco, a una altitud de 3,600 m.s.n.m. Se producen tubérculos andinos, cereales (cebada y trigo) y se cría ganado ovino.

Cochas Grande está ubicada en el valle del Mantaro, a 3,200 m.s.n.m. siendo su producción más diversificada: maíz, cebada, trigo, papa, hortalizas. Las familias de esta comuni-

dad se dedican desde hace muchas décadas a la producción artesanal de mates burilados.

⁵ Xavier Albó y Mauricio Mamani "Esposos, Suegros y Padrinos entre los Aymarás".

Tristan Platt "Espejos y Maíz: el concepto de Yanantin entre los Macha de Bolivia".

En: E. Mayer, R. Bolton, Editores Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial 1980.

⁶ Bourque, Susan. "Women in the Andes . Patriarchy and Social change in tve Andean Towns." Ann Arbor: University of Michigan Press (1981).

⁷ La perdonación es el rito mediante el cual se acepta formalmente la constitución de la nueva pareja, el poder de la autoridad paterna se encuentra fortalecido con el ejercicio de estas rituales que hasta cierto momento significó el ejercicio más duro de la autoridad y control social sobre la vida sexual de los jóvenes.